

LA VUELTA AL MUNDO DE UN EXTREMEÑO AL SERVICIO DE CARLOS V (1519-1533)

M^a Belén Bañas Llanos

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

INTRODUCCIÓN

La historia del hombre, y la de muchos descubrimientos geográficos, discurrió paralela en el intento por encontrar un camino que les acercara a las ricas especias del lejano Oriente. La canela, el clavo, la pimienta, el jengibre o la nuez moscada, movieron espíritus y barcos, porque había que conservar los alimentos, para mantener la vida y, en definitiva, para evitar que la línea de la civilización se interrumpiera.

Hace más de dos mil años, el Imperio Romano utilizó una gran ruta a través del Asia Central que, según textos mediterráneos, se llamó "la ruta de la canela", que conectaba directamente el Asia sudoriental y la costa oriental africana. Con anterioridad a Roma, fue Egipto el intermediario entre las especias y Europa; así nos lo relata el cronista Herrera y Tordesillas: "Los reyes de Egipto tuvieron la contratación de las cosas aromáticas mucho tiempo comprándolas a los árabes, persianos e indios y otras naciones de Asia, y las vendían a los de Europa. Prosiguieron los romanos aquel trato cuando ganaron a Egipto".

Pero en el siglo II d. C. esta ruta terrestre sufrió diversas perturbaciones, por lo que el Sudeste asiático comenzó a utilizar rutas marítimas para hacer llegar sus mercancías al Mediterráneo, Asia occidental y China. Entonces, el volumen del comercio era escaso y dependía de las fluctuaciones de un mercado internacional que consistía, esencialmente, en productos de lujo como especias, plantas aromáticas y medicinales, productos textiles y metales preciosos.

Las valiosas especias se concentraban entonces en la gran isla de Java, en el Extremo Oriente, que las recogía de las islas del mismo nombre¹, en el sector oriental del archipiélago, para posteriormente enviarlas en barcos a China; donde se las conocía como "Islas Oceánicas", y que los occidentales llamarían más tarde "Islas Molucas". Estas especias llegaban al Mediterráneo por el Índico y por África.

Efectivamente, los vientos del Este, que son los más fuertes durante el solsticio de invierno, conducían las balsas de golfo en golfo hasta las islas Maldivas, donde el viento del Nordeste las empujaba hacia la costa africana, al norte de Madagascar. Llegada la carga al Mar Rojo, la ruta por tierra pasaba de pueblo en pueblo para llegar finalmente al valle del Nilo. En las costas eran los mercaderes árabes quienes controlaban este mercado.

En Europa, el veneciano Marco Polo mencionaba en 1282 la pimienta y el jengibre de la India, y en 1484 el genovés Cristóbal Colón se refería también a ellas. En esta época, el universo europeo se extendía de Marruecos al Mar negro y desde el Báltico al mar Mediterráneo. Más allá de ese reducido espacio común los conocimientos geográficos no lograban atravesar las interminables estepas asiáticas, las brumosas islas del Atlántico norte o las áridas costas de África.

La cristiandad occidental vivía en su mundo, y considerando que la tierra fuera redonda, pasar al hemisferio sur significaba llegar a la tierra de los antípodas, donde los hombres andaban boca abajo, tenían cabeza de perro², un solo pie³ y dos orejas tan grandes que sobre una se acostaban y con la otra se arrojaban⁴. Seres míticos que

1 Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Década IV* Madrid, 1934. Página 317.

2 Esta isla pertenece actualmente al archipiélago de Indonesia.

3 Según el padre Francisco Colin, S.J., en su obra *Labor evangélica de las islas Filipinas*. Tomo I. Barcelona 1900; capítulo XVIII, página 105, dice así: Maluco se dijo Moloc palabra malaya, deducida de la hebreá Malacha, que significa, cabeza de cosa grande, por haberlo sido siempre las islas Malucas de todo su archipiélago. La raíz de Ma-luc y Mo-loc es lok, que significa golfo y fondo de ensenada. Aplicado pues, al Archipiélago de su nombre, significa "archipiélago que tiene ensenadas"; o "desde el cual se engolfan los navegantes en alta mar".

4 Durante mucho tiempo, todo lo que se decía de los pueblos nómadas y guerreros de Asia Central era fruto de la leyenda. El temor a los mongoles, a los que denominaban tártaros, alimentado con toda clase de comparaciones con los pueblos malvados de las Sagradas Escrituras o de monstruos del Apocalipsis, tomó el cariz de verdadero pánico. Así aparece en el libro de Mathieu Paris (1195-1259), monje inglés de la abadía de Saint-Albans, titulado: *Chronica Maiora*. Al que se sumaron autores posteriores como Benjamin de Tudela o el franciscano Guillermo de Rubruck, que escribieron "estos tártaros son realmente las diez tribus

que despreciaron la ley de Moisés, los seguidores del becerro de oro, aquellos a los que Alejandro Magno se esforzó en acorralar en las montañas salvajes del mar Caspio".

5 El mito del cinocéfalos viene, probablemente, del libro *Historia de Alejandro*, obra de origen griego, accesible en Occidente gracias a una versión latina del siglo X, debida al Arcipreste León de Nápoles, titulada *Historia de Proelis*, que se difundió por las cortes de Francia e Inglaterra, en lengua vulgar, hacia el año 1100.

6 Sinápedo. Dibujados, entre otros lugares, en las llamadas Biblias Boloñesas.

7 Blemias. Esta descripción ya aparece en la Geografía del griego Estrabón (libro XV), que tal vez copió de Megástenes, embajador en la India de Seleuco Nicator, sucesor de Alejandro Magno. Curiosamente, el cronista de la expedición de Magallanes, Antonio Pigafetta Vicentino, conocedor de los autores clásicos, traslada este mito a las islas Molucas, donde dice existir en la isla de Arucheto: "hombres y mujeres que no son más altos que un cubo, y tiene las orejas tan grandes como ellos mismos; pues en la una hacen su lecho, y con la otra se cubren". En *Primer viaje alrededor del mundo*. Edición de Leoncio Cabrero. Historia 16. Madrid, 1985.

contribuyeron a enriquecer la mentalidad europea del universo medieval⁸.

Pero el comercio de especias en la Europa medieval, controlado por las repúblicas de Venecia⁹ y Génova¹⁰, se basaba en la necesidad de conservar las carnes del ganado europeo, sacrificado en otoño, y dada la escasez de pastos invernales, las especias eran, junto a la sal y el humo, el único producto conservante¹¹, y en Europa no había especias. Este comercio entre Europa y Asia se hacía, como ya hemos dicho, por medio de intermediarios que transportaban estos productos, por tierra, hasta el Mediterráneo oriental. La dependencia de intermediarios encarecía los costos y hacía inseguras las transacciones.

Para solucionar esta dependencia había dos posibilidades: circunvalar Africa, para intentar llegar a la India, o navegar hacia el oeste cruzando el Atlántico. Pero el Tratado de Alcoçovas-Toledo¹² impedía a Castilla navegar por el Atlántico más allá de las islas Canarias, y reconocía a Portugal la posesión de Guinea, Madera, Azores, Cabo Verde "e cualesquiera otras islas que fallaren y conquistan de las islas de Canarias para bajo contra Guinea". Posteriormente, la bula papal Aeterni Regis, de 1481, sancionó y elevó a definitivo este acuerdo.

No obstante, y a pesar de la prohibición de Alcoçovas, en 1492, Castilla intentó llegar a la India por occidente con Cristóbal Colón a la cabeza, pero se encontraron con un nuevo continente: América. Este magno descubrimiento planteaba un claro conflicto de intereses entre los Reyes Católicos de España y el Rey Juan II de Portugal y para evitarlo el papa Alejandro VI suscribió la bula Intercaetera, en mayo de 1493¹³, en la que se adjudicaban a España: "todas las islas y tierras firmes halladas y por hallar, descubiertas y por descubrir hacia occidente y mediodía, fabricando y componiendo una línea del polo ártico, o sea septentrion, al polo antártico, o sea mediodía, o bien tierras firmes e islas halladas y por hallar, que están hacia la India o hacia cualquiera otra parte. Cuya línea diste de cualquiera de las islas que vulgarmente se llaman Azores y Cabo Verde cien leguas hacia occidente y mediodía".

En línea tan imprecisa era casi imposible establecer la jurisdicción, ya que entonces no se podía determinar la longitud geográfica¹⁴ ni se conocía con exactitud la medida del grado del círculo máximo terrestre. Lo que estaba claro era que privaba a Portugal de los derechos exclusivos sobre la India.

Para concretar más sus términos, el papa Alejandro VI dictó otra bula, Dudum Siquidem, donde aclaraba que los

castellanos podían extenderse hacia occidente, no sólo sobre las islas y tierras que descubriesen, sino también sobre la propia India, igual que los portugueses, pudiendo ocupar cada nación las tierras no poseídas por la otra, siempre y cuando los barcos portugueses navegasen hacia levante y los españoles hacia poniente. El conflicto podría surgir en el punto de encuentro. En suma, todo dependía de quien llegase primero.

El 7 de junio de 1494 y el 5 de septiembre siguiente, los reyes de España y Portugal firman los "Tratados de Tordesillas", uno referido al Atlántico y otro a la expansión africana. Con respecto al Atlántico, y para establecer el meridiano de demarcación, era necesario "... se hiciese una línea o raya del polo ártico al polo antártico a trescientas y sesenta leguas¹⁵ de las islas de Cabo Verde, y que todas las tierras e islas de la dicha línea que estuviesen hacia el levante fuesen del Rey de Portugal y todo lo otro hacia el poniente fuese del Rey de Castilla é de sus sucesores...".

Por ello, Portugal intentó en 1497 la ruta de Africa hacia la India con Vasco de Gama. Las instrucciones le indicaban llegar a la India, pero también intentar establecer contacto con el Preste Juan¹⁶. Con anterioridad, los portugueses habían descubierto entre 1487 y 1488 la ruta del Cabo, que Bartolomé Díaz llamó de las Tormentas¹⁷, estableciendo la conexión entre el Atlántico y el Índico. Por fin, en 1498 llegaron a la costa Malabar. En 1502 vuelven con otra expedición para tomar posesión de la recién descubierta ruta marítima, y en 1505 se establecieron en la isla de Ceilán¹⁸, que producía la mejor canela del mundo¹⁹. A partir de este momento²⁰ las especias proceden de la India Occidental y de las regiones selváticas de la costa malabar y serán transportadas a Europa por el golfo Pérsico o por el mar Rojo.

Efectivamente, a mediados del siglo XV, Malaca era el centro recolector de especias²¹ que los javaneses enviaban desde las islas de Bandas y las Molucas; y en el siglo XVI se había convertido en un depósito internacional. Pero los portugueses la conquistaron en 1511, y a partir de este momento penetraron directamente en las islas de las especias, entre 1511 y 1513, acabando con el dominio de Java sobre el mercado y monopolizando el abastecimiento.

Como el monopolio portugués impedía a los europeos el libre acceso a la costa malabar de la India²², la corona española decidió preparar una expedición a las islas de las especias por la ruta del Atlántico y bordeando América. El encargado de dirigirla fue un portugués naturalizado

8 En las últimas décadas del siglo XIII, el conocimiento del mundo se basaba en los bestiarios, donde aparecen los animales del mundo, incluidos los monstruos; y en los lapidarios, que trataban de las piedras preciosas y sus virtudes.

9 Antes de las cruzadas, Venecia, al igual que el resto de Occidente, pagaba los productos de lujo del Extremo Oriente con materias primas, como sal, madera, hierro y trigo que se cambiaban en Egipto por especias; luego los comerciantes llevaban el cargamento a Constantinopla. (Maurice Collis. Marco Polo. Salvat. Barcelona 1985. Página 36).

10 Los catalanes importaron especias en el siglo XIV.

11 Por su fuerte olor, también disfrazaban la podredumbre de las viandas.

12 Entre Portugal y Castilla (1479-80).

13 En realidad fueron dos bulas, fechadas los días 3 y 4 de mayo de 1493, la segunda es conocida como Intercaetera II.

14 La latitud, es decir, el arco de meridiano medido desde la equinoccial hasta el punto en que está situado el observador, se hallaba por la estrella Polar o por la altura meridiana del Sol.

15 Dado que no se indicaba cuál de esas islas era y éstas se extienden 300 kilómetros de Este a Oeste, y dado que tampoco se especificó qué tipo de leguas se empleaban, tal vez se refiere al meridiano 46.35'.

16 El fabuloso Preste Juan era un príncipe cristiano que gobernaba las tierras de Etiopía, con el que Gama esperaba establecer una alianza para expulsar a los musulmanes de Tierra Santa y recuperar la ciudad de Jerusalén.

17 Mas tarde llamado de Buena Esperanza.

18 La actual Sri Lanka, de donde es originaria la especie *Cinnamomum zeylanicum*. Se encuentra en diversos estados del centro y sur del país y se emplea comúnmente para la infertilidad, para inducir el parto o para producir leche materna, entre otras múltiples aplicaciones.

19 Posteriormente, los holandeses arrebataron este comercio a los portugueses, hacia el año de 1658.

20 En 1500, el rey Manuel de Portugal se tituló: "Señor de la Conquista, la Navegación y el Comercio de India, Etiopía, Arabia y Persia".

21 Recordemos, y como hemos escrito con anterioridad, que en la época romana era la gran isla de Java la que concentraba las especias.

22 Parece ser que la canela es originaria de la India. Habita en climas cálidos,

semicálidos, semiseco y templado. Y está asociada a la selva tropical caducifolia, subcaducifolia, subperennifolia, perennifolia y a los bosques mesófilos de montaña, de encino y de pino.

español, Fernando de Magallanes²³, que sabía de las Molucas²⁴ por las noticias²⁵ que le había enviado otro portugués, Francisco Serrano, con quien había compartido²⁶ "andanzas" y "fatigas" por tierras de Malaca²⁷.

Para Magallanes las islas Molucas²⁸, o islas de las especias, se encontraban en la demarcación de la Corona de Castilla, según el Tratado de Tordesillas. Se entrevistó varias veces con Carlos V, del que consiguió le organizara una expedición. Antes de partir, le entregó un manuscrito titulado "Descripción de los reinos, costas, puertos e islas que desde el cabo de Buena Esperanza hasta los Leyquios"²⁹, escrito en castellano, donde describe, con todo lujo de detalles, los usos y costumbres de sus naturales: gobierno, religión, comercio y navegación, y los frutos y efectos que producen aquellas regiones, con noticias muy curiosas.

RUMBO A ORIENTE

Cinco naves, Trinidad, San Antonio, Concepción, Santiago y Victoria, componían la expedición. Juan de Aranda, factor de la Casa de la Contratación, las había comprado en el puerto de Cádiz, de segunda, tercera o cuarta mano, por un total de 1.316.250 maravedís; al que hay que sumar los 8.334.335 maravedís que costaron los preparativos, incluidos armas y gastos de despesa.

Todo listo, salieron de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) un 20 de septiembre de 1519. Con aproximadamente 243 hombres, de capitanes a pajes, que previamente habían hecho el juramento de lealtad, requisito indispensable antes de enrolarse. También, y antes de la partida, tenían que confesarse, comulgar y entregar en la Casa de la

Contratación de Sevilla sus testamentos, donde constasen sus herederos legítimos, ante el supuesto de que el viaje fuese definitivo para algunos.

Tendrían que ir bordeando el recién descubierto "Nuevo Mundo" y tratarían de encontrar un estrecho que supuestamente unía el mar Atlántico con el recién descubierto "mar del Sur", que acababa de descubrir el extremeño Vasco Nuñez de Balboa³⁰ en 1513, desde Panamá. "Y cuando llegó a la cima dirigió con ansiedad su mirada hacia el sur, descubriendo el mar inmenso..."³¹. No sabía que el mar que estaba contemplando era en realidad el mayor de los océanos³².

En una de las cinco naves, la Concepción, donde embarcó Juan Sebastián del Cano, como maestre, también iba un joven de Extremadura, Fernando de Bustamante, de 25 años³³, vecino de Mérida³⁴ y natural de Alcántara³⁵. Hijo de Juan de Bustamante y Leonor de Cáceres; que estaba casado con María Rodríguez, criada del Alcaide del Puerto de Contreras³⁶.

Fue el único extremeño de la expedición, e iba con el oficio de "barbero y chirujano"; oficio que no era propiamente el mismo que hoy se conoce con ese nombre, sino que era una especie de ATS de la época, que realizaba operaciones de cirugía menor. Además, eran considerados personas más o menos cultas -como se pone de manifiesto en Maese Nicolás del Quijote- y así parece considerarlo él mismo al declarar "...fui de los muchos pilotos e filósofos así castellanos como portugueses..."³⁷.

La alta consideración de que gozaba a bordo se ponía de manifiesto en que "suelen comer de ordinario en la mesa del capitán, maestre y piloto"; y su retribución ocupaba el segundo lugar, después del capitán, lo que evidenciaba su consideración a flote. Todos ellos,

- 23 Al que acompañaría otro portugués Ruy Faleiro. Este documento, de marzo de 1518, se titula Memorial presentado al rey, por Magallanes y Faleiro señalando las condiciones en que se comprometen a emprender el viaje a la especiería. A.G.I. Sevilla. Legajo 1º, papeles del Maluco 1519-1547. Su signatura antigua es 1-2-1/I, nº7. Publicada por Pedro Torres y Lanzas, en el *Catálogo de los documentos relativos a las islas Filipinas, existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. Tomo I (14931572). Compañía General de Tabacos de Filipinas. Barcelona, 1925.
- 24 Fernández de Oviedo escribió al respecto: "...porque Hernando de Magallanes sabía que las islas de Maluco están en las extremas partes del Oriente, e no lejos de la línea equinoccial". En *Historia General y Natural de las Indias*. Tomo II. B.A.E. Madrid, 1959. Página 217. También Francisco López de Gómara en *Historia General de las Indias*. Iberia S.A. Tomo I. Barcelona, 1965; página 160, escribió: "Magallanes mostraba una carta de Francisco Serrano, escrita en las Molucas, en la cual le rogaba que se fuese allá si quería ser pronto rico".
- 25 Memorial que dejó al Rey, Fernando de Magallanes cuando partió a su expedición, declarando las alturas y situación de las islas de la especiería, y de las costas y cabos principales que entraban en la demarcación de la Corona de Castilla. A.G.I. Sevilla. Legajo 1º, papeles del Maluco 1519-1547. Su signatura antigua es 1-2-1/I, nº 13. Publicada por Pedro Torres y Lanzas, Op. Cit.
- 26 Gaspar de San Agustín, O.S.A. *Conquista de las islas Filipinas (1565-1615)*. CSIC. Madrid, 1975. Página 35. Asimismo, Leoncio Cabrero escribió: "Francisco Serrano, amigo e indirectamente artífice de la expedición magallánica...". En Antonio Pigafetta. *Primer viaje alrededor del mundo*. Colección, Crónicas de América n. 12. *Historia 16*. Madrid, 1985. Página 131, nota 103. (Edición, introducción y notas de Leoncio Cabrero).
- 27 A comienzos del siglo XVI los portugueses consiguieron grandes conquistas militares en Asia, con los virreyes Almeida y Alburquerque. Este conquistó Goa, controló militarmente el estrecho de Malaca que une el océano Índico con el Mar de la China, y tomó Ormuz, puerto clave para dominar las rutas del golfo pérsico.
- 28 El archipiélago de Maluku, como se denomina en la actualidad, consiste en 999 islas de diferentes tamaños denominadas las "Hawai de Indonesia". Se diferencian del resto de Indonesia, además de por su flora y fauna, por sus tradiciones y expresiones culturales específicas. La región es una de las 27 provincias de Indonesia, localizadas entre los 34 de latitud norte y 99° de latitud sur, y entre los 124-135° de longitud. Ocupan un

área de 851.000 Km2, de los cuales el 90% está cubierto por el mar. La población es una mezcla de austronesios y polinesios.

- 29 Real Sociedad Geográfica. Establecimiento Tipográfico de Torrent. Madrid, 1920.
- 30 Nació en 1475 en Jerez de las Caballeros (Badajoz); de familia pobre entró a servir como paje de Don Pedro Portocarrero "El Sordo" señor de Moguer. En 1500 se alistó en la expedición de Rodrigo de Bastidas, iba como piloto el famoso marino Juan de la Cosa. En Vasco Nuñez de Balboa (edición de J.R. Martínez Rivas). *Historia 16* Quórum. Madrid, 1987.
- 31 Vasco Nuñez de Balboa. *Historia 16*. Quórum. Madrid, 1987. Página: 66.
- 32 Efectivamente, esta inmensa cuenca elíptica tiene una superficie que oscila entre los 150.000.000 y los 170.000.000 de km2. Sus aguas ocupan un tercio del globo terráqueo. Lo que equivale a unas quince veces Europa. Mide, de norte a sur, entre 12.000 y 15.000 Km. y de este a oeste 17.000 km. Con una profundidad media de 4.000 metros, aunque puede llegar hasta los 11.000 metros en alguna de sus fosas abisales, como la de Filipinas, Marianas o Japón.
- 33 Por lo tanto, nació en 1494.
- 34 Declararía ser vecino de Mérida el 18 de octubre de 1522 en Valladolid, después de regresar del viaje: "Declaración que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria". Este documento está en el Archivo General de Indias, en Sevilla; y lo encontramos transcrito en Martín Fernández de Navarrete. *Colección de Viajes y Descubrimientos*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1964. Tomo II, páginas: 585-587.
- 35 Dirá ser natural de Alcántara en una declaración que realizó el 23 de mayo de 1524 ante la Junta de Badajoz: "Testimonio del interrogatorio, información y diligencias que se otorgaron en Badajoz por los apoderados del Rey de España y de Portugal, sobre la posesión del Maluco". El documento original se encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla. Patronato, 1-2-1/ 15-15. La Transcripción del documento la encontramos en José Toribio Medina, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Santiago de Chile, 1888. Toma II; páginas: 87-92.
- 36 Medina, José Toribio. *El descubrimiento del Océano Pacífico. Vasco Nuñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus compañeros*. Santiago de Chile, 1920. Página, CCCLVIII.
- 37 Opus Cit. Página, CCCLVIII.

incluido el escribano, cuando lo había, formaban lo que hoy llamaríamos la "Cámara de oficiales"³⁸.

Seis días después de la salida, avistaron la isla de Tenerife, donde se abastecieron de carne, agua y leña³⁹. El 2 de octubre se hicieron, de nuevo, a la mar y navegaron rumbo al SO. Con cierto riesgo se acercaron a la costa africana de Sierra Leona para aprovechar el alisio del SE. Pasaron por el archipiélago de Cabo Verde y, probablemente⁴⁰, cortaron por primera vez la línea ecuatorial entre los 15° y 20° de longitud oeste, hasta recalcar en la costa brasileña, donde fondearon, el 13 de diciembre, en la bahía de Santa Lucía.

El 28 de diciembre reanudaron el viaje, hacia el sur. Avistaron el cabo de Santa María, donde "hallaron agua tan blanca que por experiencia quisieron ver qué era y, probada, hallaron ser agua dulce, que causó en todos admiración y algún temor, sin ver tierra, de ver agua dulce"⁴¹: era el río de Solís⁴², o río de la Plata. El 7 de febrero levaron anclas para continuar costearo el continente en dirección al polo antártico, y el 2 de marzo penetraron en un estero que bautizaron como bahía de los trabajos, el actual Puerto Deseado. El duro otoño austral se acercaba y, por fin, el 31 de marzo llegaron al puerto de San Julián, donde permanecieron por espacio de casi cinco meses, a esperar que pasase el frío invernal.

Aquí conocieron a los indios patagones y se produjeron tensiones, tal vez acumuladas de antemano o provocadas por la visión de heladas e inhóspitas costas, de escasa visibilidad, rodeadas de nieve y frío glacial, que intranquilizaban a la tripulación. El clima para un motín era más que propicio. Efectivamente, se producen revueltas con resultado de muerte para algunos expedicionarios, a lo que responde Magallanes convocando a toda la tripulación en tierra donde hizo descuartizar el cadáver del capitán Mendoza, ordenó decapitar a Quesada, capitán de la Concepción; y decretó prisión para un tal Juan de Cartagena y para el capellán Pero Sánchez de la Reina, a quienes posteriormente dejó abandonados en aquel lugar, cuando partió la expedición.

Sofocada la insurrección, continuaron las exploraciones para encontrar el hipotético estrecho. Magallanes envió a la nao Santiago que llegó hasta el río de Santa Cruz, donde un temporal la destruyó, aunque la tripulación pudo salvarse y regresar por tierra a San Julián. Por fin, el 24 de agosto de 1520, se hicieron a la vela en demanda del paso; pero los vientos contrarios les obligaron a refugiarse en la desembocadura del río Santa Cruz, donde permanecieron dos meses. De donde salieron el 18 de octubre, y tres días después llegaron frente a un cabo que bautizaron de las Once Mil Vírgenes.

Estaban —sin saberlo— en la boca de un estrecho, que previsiblemente comunicaría el Atlántico y el Mar del Sur. Pero había que averiguarlo. La Concepción y la San Antonio

se adelantaron a reconocer la entrada. Los capitanes discrepan, sobre si se trata de un paso marítimo o no. La San Antonio vuelve a adentrarse hasta los 52° de latitud sur y después de navegar cincuenta leguas por aquella angostura acreditó que se hallaban, efectivamente, ante el esperado estrecho, que Magallanes bautizó de Todos los Santos, festividad religiosa del día. Las hogueras nocturnas de algunas tribus de la zona, como "onas" o "yaganes", darán ocasión a otro topónimo que todavía perdura: Tierra de Fuego.

BUSTAMANTE DIVISA EL MAR DEL SUR

Cuando las naves navegaban por el paso, Magallanes decidió que la San Antonio explorase un brazo de mar que apuntaba al sudoeste, oportunidad que aprovechó el piloto para hacerse con la tripulación, prender al capitán y desertar volviendo a España. Serían pues tres naves las que continuaron con la gesta. Y antes de llegar a una segunda angostura, el capitán general, y para no arriesgarse debido a la escasa visibilidad de la zona, envió a unos comisionados⁴³, entre los que estaba el extremeño, para que se adentrasen más y atisbasen el horizonte:

...Magallanes puso en práctica la operación que ya había intentado luego de penetrar el estrecho, de hacer equiparar una chalupa para que sus tripulantes ascendiesen a un monte cercano que allí se parecía, y viesan desde lo alto si ese brazo de mar que se notaba sin salida, desde el punto en que se hallaban por las islas que interceptaban el horizonte, iba a parar en el otro mar, ofreciéndoles que les daría albricias a nombre del Emperador, si lograsen traerle buenas noticias...⁴⁴

Por fin, estos intrépidos hombres divisaron el tan deseado Mar del Sur. Y el 27 de noviembre —después de 36 días recorriendo el estrecho— desembocaron las tres naos en el océano al que rebautizaron como Pacífico, por la tranquilidad de sus aguas. Las naves continuaron su periplo buscando la línea equinoccial y el 24 de enero de 1521 descubrieron, por primera vez, una isla en el Pacífico, a la que bautizaron "San Pablo".

Continuaron el viaje rumbo al N.O. Posteriormente y con rumbo O. se acercaron a unas islas que avistaron el 6 de marzo, ¡por fin, tierra! No pueden perder tiempo, en este punto el hambre es mucha, el pan galleta se había convertido en polvo infestado de gusanos y empapado en orines de rata; el agua era escasa, estaba caliente y olía a podredumbre. Las ratas llegaron a ser exquisito manjar, por lo que la mayoría se contentó con comer serrín de madera y algunos pedazos de cuero puestos a remojo: el escorbuto hizo su aparición⁴⁵.

38 *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*. Editora Naval. Madrid, 1992. Página: 55.

39 El régimen alimenticio se basaba: en carne de cerdo salada, en la ta -o bizcocho-, pan náutico o tortilla. Esta última, era una especie de pan sin levadura, cocido dos veces para que pudiera conservarse durante largo tiempo.

40 Recordemos como en esta época, la pobreza de instrumentos náuticos era sólo comparable a su excepcional olfato de marinos. Pues la longitud geográfica, como ya hemos señalado en la Introducción, requería de la utilización del reloj marino, que no aparecerá hasta el siglo XVIII. Sin embargo, para calcular la latitud utilizaban astrolabios, cuadrantes y ballestillas.

41 Relación de Ginés de Mafra. Titulado: *Libro que trata del descubrimiento del Estrecho de Magallanes*. Ed. Establecimiento Tipográfico de Torrent. Madrid, 1920. Páginas 205-210.

42 En honor a su descubridor: Juan Díaz de Solís.

43 Curiosamente el cronista oficial de la expedición no da nombres y lo relata así: "Durante estos días enviamos una lancha bien acondicionada para que otease el cabo del otro mar. Volvió, anocheciendo el tercer día y explicándonos que había entrado el cabo, sí, y el ancho mar también". En Antonio Pigafetta en su obra *Primer viaje alrededor del mundo*. (Edición de Leoncio Cabrero). *Historia 16*. Madrid, 1985. Página 73.

44 Medina, José Toribio. *El descubrimiento del Océano Pacífico...* Opus Cit. Página, CCXL-CCXLI.

45 Esta enfermedad se produce por falta de vitamina c, y fue la causa de que muriesen diecisiete hombres.

En estas islas repusieron fuerzas y los nativos se caracterizaron por una rapiña astuta, motivo por el que las bautizaron como de Los Ladrones⁴⁶, desde donde pusieron rumbo al Sur, en dirección a otras islas que llamaron de San Lázaro, las actuales Filipinas. Donde murió el capitán Magallanes en la isla de Mactán⁴⁷. Continuaron recalcando en varias islas del archipiélago, y en la de Panglao resolvieron quemar la nao Concepción, por falta de hombres que la tripulasen

Con solo dos naves, la Trinidad y la Victoria, llegaron a Borneo. Desde donde pusieron rumbo finalmente a las islas Molucas, las ansiadas islas de las especias. En este punto el cronista de la expedición, Antonio Pigafetta, escribió: "No debe extrañar nuestra gran alegría al ver estas islas, si se tiene en cuenta que hacía veintisiete meses menos dos días que corriamos los mares...".

Bustamante nos relata el encuentro: "...y aportados... al puerto de Tidori, el rey de la dicha isla, con mucha gente, vino en su canoa, e llegado, les preguntó... a qué venían, quienes eran y qué buscaban; entonces los dichos capitanes y gente le respondieron que iban por mandado de su Majestad, nombrado el Rey de Castilla, a tomar el señorío de las islas Molucas, porque le pertenecían; y que entonces... los recibió bien y alegremente y les dijo que por el cuento de la luna y astrología había sabido como había dos años que un rey muy grande e poderoso, a quien pertenecían las islas, enviaba a tomarlas, y que eran suyas, que daba gracias a Dios por su buena venida, lo cual decía por intérpretes y también porque algunos de la dicha armada entendían la lengua... y alzó las manos juntas, puestas sobre la cabeza⁴⁸, lo cual entre ellos decían que era señal de homenaje y sujeción..."⁴⁹.

En estas islas establecieron capitulaciones de paz y amistad con sus reyes para el intercambio de especiería⁵¹. Cargadas las naves de clavo, prepararon el regreso. Pero la Trinidad con una vía de agua no puede navegar. Será la Victoria, capitaneada por Juan Sebastián del Cano, con 47 europeos y 13 indios, la que partirá hacia España, aprovechando los vientos de levante, "por la vía de los portugueses", es decir, por el extremo meridional de África.

UNA LLEGADA MILAGROSA

Solamente dieciocho hombres llegaron a la gaditana Sanlúcar de Barrameda, el 6 de septiembre de 1522, des-

pués de rodear el mundo y recorrer 14.460 leguas, en tres años menos catorce días: "...el mismo día de su llegada a Sevilla, 8 de septiembre, que fue lunes; todos los tripulantes de la Victoria bajaron a tierra, en camisa y a pié descalzo, con un cirio en la mano, para ir en peregrinación a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y a la de Santa María la Antigua, como lo habían prometido en voto durante sus momentos de angustia"⁵². El extremeño estaba entre ellos. Traía en su herrumbrosa mochila nueve arrobas de clavo y algunos créditos de préstamos que hizo durante el viaje a varios de sus compañeros.

Enseguida, Juan Sebastián del Cano escribió al Rey Carlos V a Valladolid, donde estaba la Corte en esos momentos, quien "...tan pronto como recibió la carta... se apresuró a escribirle... y finalmente deseoso de oír de sus labios las incidencias del viaje, le mandaba que al punto de recibir su carta se pusiese en camino para dónde él se hallaba, acompañado de dos de las personas de mejor razón que venían en la nave..."⁵³. Estos fueron el piloto Francisco Albo y el barbero Fernando de Bustamante.

Efectivamente, y como ordenaba el Rey se pusieron en marcha hacia la Corte donde: "...concedioles Carlos V una audiencia especial, recibioles muy graciosamente, alabó a Cano por el primer hombre que hubiera dado la vuelta al mundo; diole 500 ducados de por vida... y a Cano y Bustamante sendos escudos de armas..."⁵⁴; contaron a Carlos V las vicisitudes del viaje y le presentaron las producciones de aquellas remotas islas, los regalos y dádivas de sus reyes, y sobre todo la preciada especiería. El secretario particular del monarca, Maximiliano Transilvano, escuchó los relatos con gran interés y posteriormente escribió una interesante relación de los acontecimientos acaecidos en las Molucas⁵⁵.

El 18 de octubre del año 1522, el extremeño seguía en tierras vallisoletanas donde prestó declaración ante el alcalde de la Sala del Crimen, Díaz de Leguizamo, sobre algunos sucesos del viaje que acababa de realizar⁵⁶, dando muestras de un juicio sereno y desapasionado⁵⁷. Un año más tarde, 30 de octubre de 1523, nos lo encontramos en Sevilla, donde dio carta de pago por las albricias que le habían sido ofrecidas por el difunto Magallanes cuando le llevó la noticia de la existencia del Mar del Sur; de que da fe la siguiente anotación de los libros de la Casa de Contratación de Sevilla: "...cuatro mil y quinientos maravedís que se pagaron a Hernando de Bustamante, por Cédula de S.M., las cuales Hernando de Magallanes las

46 En atención a la forma de la vela izada en las canoas indígenas, el archipiélago fue bautizado como islas de las Velas Latinas; después y viendo la rapiña de sus habitantes, llamados chamorros, las llamaron de los ladrones, topónimo que se usó hasta el último tercio del siglo XVII. Pero su nombre actual, islas Marianas, en honor de Mariana de Austria, esposa de Felipe IV, se debe al piloto español Francisco Lezcano con ocasión de su viaje realizado en 1686.

47 No vamos a relatar el episodio, que está fuera de esta comunicación. Pero diremos, como anécdota, que supuestamente murió a causa de una flecha que le envió Lapu-lapu, un héroe mítico filipino, más imaginario que real. Actualmente lleva este nombre un rico pescado, parecido a nuestro besugo.

48 Probablemente se refiere a Enrique el malayo, criado de Magallanes.
49 Los reyezuelos de Molucas eran musulmanes.

50 "Testimonio del interrogatorio, información y diligencias que se otorgaron en Badajoz por los apoderados del Rey de España y de Portugal, sobre la posesión del Maluco". El documento original se encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla. Patronato, 1-2-1/ 15-15. La Transcripción del documento la encontramos en José Toribio Medina, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Santiago de Chile, 1888. Toma II; páginas: 87-92.

51 Libro de las paces y amistades que hicieron con los reyes de la isla de Maluco los capitanes Conzalo Gómez de Espinosa, Juan Sebastián del

Cano y el maestre Juan Bautista. El original se encuentra en el A.G. I. de Sevilla y lo encontramos en Pedro Torres y Lanzas. Opus. Cit. Página 16.

52 Medina. José Toribio. *El Descubrimiento del Océano Pacífico*. Página, CCCXXV.

53 Ibidem. Página CCCXXV.

54 Ibidem. Página CCCXXVI y CCCXXVII.

55 Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en que tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería y las cuales caen en la conquista y marcación de la corona real de España. E dividise esta relación en veinte párrafos principales. El original tiene fecha de octubre de 1522 y se encuentra en la Biblioteca de Manuscritos de la Real Academia de la Historia, en Madrid. Esta fuente se nutrió de varios expedicionarios, y entre ellos, de Bustamante.

56 Este interrogatorio se debió, probablemente, a la versión del cronista Pigafetta, admirador de Magallanes y enemigo de Elcano. Es sabido que el cronista entregó un manuscrito al Rey, sobre esta magna gesta; momento que aprovechó para relatar su versión de los hechos.

57 El original se encuentra en el Archivo General de Indias, Sevilla, y que recoge Martín Fernández de Navarrete, en el tomo II de su *Colección de Viajes y Descubrimientos...* B.A.E. Atlas. Madrid, 1964. Páginas 585-587.

mandó de albricias cuando saltaron en tierra y se descubrió el Estrecho..."⁵⁸.

LAS CONVERSACIONES DE BADAJOZ

Una vez consumada la hazaña, portugueses y castellanos iniciaron conversaciones para delimitar el área geográfica de sus empresas ultramarinas. En efecto, en febrero de 1523, el emperador Carlos comisionó a dos embajadores para que trataran en Lisboa con el rey Juan III el asunto de la propiedad de las islas Molucas. Pero las negociaciones no llegaron a buen puerto.

Los portugueses alegaban que el archipiélago molucano había sido descubierto por sus navegantes, y que estaba dentro de la demarcación de la Corona portuguesa. Los castellanos, por su parte, sostenían que las Molucas caían en su demarcación y que habían sido halladas por las naves de Magallanes; donde establecieron una factoría de especias y recibieron la sumisión de algunos de sus reyezuelos a la Corona española. Lo que estaba claro es que la demanda portuguesa era un implícito reconocimiento de que Castilla ejercía allí su posesión y su soberanía.

Pero la persistente dificultad para aproximar posiciones aconsejó una reunión formal, que tuvo lugar en Vitoria el 19 de febrero de 1524. En ésta se perfilaron los preparativos para mantener unas conversaciones que se celebrarían en primavera. La diputación portuguesa tendría su sede en la ciudad de Elvas y los españoles se establecerían en Badajoz, de tal forma que las reuniones serían en las riberas del fronterizo río Caya, afluente del Guadiana. Mientras tanto, Portugal y Castilla se comprometieron a no despachar nave alguna al archipiélago en litigio.

Las reuniones comenzaron el 23 de abril, y el 23 de mayo nos volvemos a encontrar a Bustamante en Badajoz donde fue a prestar declaración en el citado asunto, junto a otros compañeros, y manifestando, entre otras cuestiones a favor de Castilla, los actos de sumisión y vasallaje de los reyezuelos de las islas Molucas, a los cuales había asistido como barbero⁵⁹. Finalmente, el 31 de mayo se dieron por concluidas las negociaciones, sin llegar a ningún acuerdo.

A mediados del caluroso julio de 1525, en la capital hispalense, un comisionado de Bustamante esta cobrando —en virtud de órdenes del Consejo de Indias— ciertas sumas, que como hemos visto anteriormente, había prestado a varios de sus compañeros de viaje: "...Cristóbal de Acosta debía a Hernando de Bustamante, quinientos diez maravedíes; Juan García, doscientos cuatro; Gregorio García, dos mil seiscientos noventa y tres; Juan Yres, mil

doscientos setenta y dos..."⁶⁰. El extremeño se encuentra en la Coruña; donde se terminan los últimos aprestos de la nueva expedición que Carlos V despacha a las Molucas, a cargo del Comendador García Jofre de Loaisa, una vez fracasadas las conversaciones de Badajoz.

EL EXTREMEÑO VUELVE A LAS ISLAS DE LAS ESPECIAS

Efectivamente, las naos españolas deberán hacerse a la mar desde la Coruña, en donde se erige una Casa de Contratación de la Especiería⁶¹. La expedición tenía por objeto el establecimiento en las islas Molucas de una factoría para promover el tráfico de especias con España y afirmar la presencia y los derechos de Castilla en aquel archipiélago, que se suponía incluido en la demarcación española⁶².

Bustamante contribuyó para la armazón⁶³ de una de las naves con 80 ducados⁶⁴ y habría de ir en la armada con el cargo de "tesorero" de una de ellas, para el que fue nombrado el 5 de abril de 1525, en Madrid. Este mismo día, recibió el pliego de instrucciones al que debería ajustarse en su cargo y en el que consta: "Iréis luego con toda diligencia a la dicha ciudad de la Coruña, donde mostrareis a los nuestros oficiales de la Casa de la Contratación de la especiería, que en ella residen, el título que lleváis del dicho vuestro oficio, e informaros de ellos muy larga y particularmente de la orden que les parece debéis tener para la buena guardia y recaudo de nuestra hacienda y del dicho viaje..."⁶⁵, y donde el Rey Carlos V manifiesta la confianza que le inspira el extremeño: "...y si conviene avisarme de algunas cosas que toquen a nuestro servicio, que no convenga comunicarlas, podréis escribirme vos aparte..."⁶⁶.

La armada, compuesta de siete naves, partió de la Coruña el día 24 de julio, víspera de Santiago, del año 1525. La flota puso proa a las Canarias y fondeó el 2 de agosto en la Gomera, donde se proveen de bastimentos. En este punto, decidieron continuar el viaje por el estrecho de Magallanes y no por la ruta de Africa, como parece ser que se establecía en las Instrucciones del viaje⁶⁶.

Las desgracias no tardaron en aparecer, el 18 de agosto se rompió el palo mayor de la nao capitana, Santa María de la Victoria, que al día siguiente se aborló con la carabela Santa María del Parral; y como consecuencia del encontronazo a esta última se le rompió "toda la popa, con el árbol de la mezana e botolo".

Reparadas las averías siguieron rumbo al sur y el 12 de octubre cortaron el ecuador. El 4 de diciembre avistaron la tierra del actual estado brasileño de Espírito Santo; pero el día 28 y debido a un fuerte temporal la flota se dispersó, la

58 Archivo General de Indias. Sevilla. Contaduría de Armas. Estante 3, cajón I, legajo 1/15; cuaderno tercero, folio 57 vuelto.

59 Medina, José Toribio. Colección de Documentos inéditos... Opus cit. Tomo II. Páginas 87-92.

60 *Ibidem*. Tomo I. Páginas 180, 192, 208, 210.

61 La Coruña contribuyó a los gastos, y veinte años después solicitaba al Rey el reintegro de aquella aportación. Museo Naval de Madrid, manuscrito 2321.

62 En los documentos de esta expedición constan los derechos y privilegios de los armadores de los buques que integraban la expedición, es decir, de los particulares que quisieran contribuir con la Hacienda Real a los gastos de la empresa. Estos armadores tenían facultad para nombrar factores que actuasen en su nombre y les asistía el derecho a ser consultados por la Corona antes de fijar el precio de las especias procedentes de las Molucas. Además, estaban exentos de cualquier impuesto que no

fuera el quinto que el Rey reservaba para su Hacienda y el veintavo que dedicaba a obras pías o benéficas.

63 Real Cédula de 20 de enero de 1525, en la que se expresan los nombres de todos los armadores y que recoge José Toribio Medina, en Colección de Documentos Inéditos, tomo II, página 330. Este mismo autor en el tomo III de la misma obra y en la página 346 cifra en 30 mil maravedís la aportación del extremeño.

64 Efectivamente, el 7 de mayo de 1525, Bustamante está en la Coruña, donde quedó registrada la Instrucción en el Libro de la Casa de la Contratación de esta ciudad, por los oficiales Cristóbal de Haro, Francisco Mexia y Bartolomé Melendez, tesorero.

65 El original se encuentra en el A.G.I. de Sevilla en el legajo 1^º de Papeles del Maluco de 1519 a 1547. Transcrito en José Toribio Medina. Colección de Documentos inéditos... Opus Cit. Tomo III. Páginas 23-27.

66 Fernández Navarrete, Colección de los viajes... Opus Ch. Tomo IV, p.214.

capitana y la San Gabriel se perdieron de vista, las demás continuaron hacia el sur. En el río Santa Cruz aparecieron discrepancias entre los capitanes, unos eran partidarios de esperar a las naves que se habían separado de la flota y otros de continuar navegando hacia el Estrecho.

Antes de partir dejaron una cruz, a cuyo pie colocaron una vasija con una carta para los rezagados. Estamos ya en el año 1526, y el 14 de enero, creyendo erróneamente que están en la boca del Estrecho de Magallanes, entraron en el actual río Gallegos donde vararon dos naos, la Sancti Espíritus y la Anunciada, y dos carabelas, Santa María del Parral y San Lesmes, mientras que el patache Santiago pudo librarse por haberse retrasado.

EL EXTREMEÑO VUELVE A ESCENA

Juan Sebastián del Cano, capitán de la Sancti Espíritus, mandó que un esquife marchase río arriba para asegurarse de que no era el Estrecho; en él fueron Marín Pérez del Cano, Roldán de Argot y Bustamante que "...llevaba el tesorero consigo un grande lebrél..."⁶⁷. Divididos en sus juicios, el extremeño creía que era el estrecho y los otros dos que no. Bajaron a tierra para inspeccionar los alrededores y cuando volvieron se encontraron con el esquife anegado y las naves que habían partido. Estuvieron en una isla varios días alimentándose de pájaros, sin saber que iba a ser de ellos.

Durante este tiempo, subió la marea y reflató a los cuatro barcos varados. Y como los tres comisionados no daban señales de vida, la tripulación resolvió seguir con las naves hacia el sur. Llegaron a las inmediaciones del estrecho, donde fondearon al abrigo del cabo de las Once Mil Vírgenes. Esa misma noche se levantó un temporal que provocó la pérdida de la Sancti Espíritus, se ahogaron nueve hombres y se perdieron todos los pertrechos y la comida. El Cano, capitán de la nao perdida, embarcó en la Anunciada y, en compañía de la Santa María del Parral y la San Lesmes, se internó por el paso magallánico.

Pero como habían quedado atrás los tres hombres que exploraban el río Gallegos; El Cano ordenó que partiesen por tierra cinco expedicionarios⁶⁸ con el fin de localizarlos y traerlos hasta los barcos. Se enfrentaron a una durísima marcha de más de cien kilómetros, por terreno desierto e inhóspito y sin víveres. Como muestra de aquella experiencia tenemos este párrafo que redacta Andrés de Urdaneta: "...a mediodía comenzamos a buscar alguna agua para beber... e no hallando agua... me acordé yo que quizá me remediaría con mis orinas, y así lo hice; luego bebí siete u ocho sorbos de ellas, e torné en mí, como si hubiera comido e bebido..."⁶⁹.

Por fin, fueron localizados: "...y llegó a ellos Bartolomé Domínguez... con otros cuatro hombres enviados por Juan Sebastián del Cano con una carta suya, en la que les hacía saber que por sus pecados la nao Sancti Espíritus se había perdido..."⁷⁰. Volvieron al estrecho y se reunieron con los barcos allí fondeados.

Mientras tanto, las dos naos que se habían perdido el 28 de diciembre, la Santa María de la Victoria y la San Gabriel, aparecieron el 18 de enero en el río Santa Cruz, donde encontraron la cruz y la olla con la carta de sus compañeros. El 24 de enero doblaron el cabo de las Once Mil Vírgenes, en cuya ribera estaba encallada la Sancti Espíritus, y el 25 se reunieron, por fin, con el resto de la armada. Pero el 9 de febrero, el capitán de la nao Anunciada, Pedro de Vera, decidió desertar y se hizo a la vela con el intento de llegar a las Molucas por el cabo de Buena Esperanza y por la vía del Índico. Nunca más se supo de ellos.

El resto de la armada, las naos Santa María de la Victoria y San Gabriel, las carabelas Santa María del Parral y San Lesmes, más el patache Santiago salieron al Atlántico el 11 de febrero y dos días después llegaron al río de Santa Cruz. Durante esta travesía desertó la nao San Gabriel que volvió a España por el Atlántico.

Cuatro de las siete naves que salieron de la Coruña, la nao Santa María de la Victoria, las dos carabelas y el patache, volvieron a entrar en el irascible estrecho el 29 de marzo. Tardaron en cruzarlo cuarenta y ocho jornadas⁷¹, entre el 8 de abril y el 26 de mayo. Este día desembarcaron las naves en el Mar del Sur o Pacífico.

Pero el 1 de junio una borrasca dispersó a toda la armada, y de los cuatro barcos que llegaron al Pacífico sólo la capitana, la Santa María de la Victoria, con más de cien hombres, intentará llegar a las Molucas⁷². El 30 de julio murió el capitán general García de Loaisa "...y vista una provisión secreta de S.M. fue jurado por capitán general Juan Sebastián del Cano, que también iba muy enfermo, éste proveyó a Bustamante de contador de la nao..."⁷³.

El Cano murió el 4 de agosto. La orden de sucesión preveía que, en semejante supuesto, tomasen el mando de la flota los capitanes de los demás barcos, ahora en ignoradas latitudes. Por ello, y siguiendo las instrucciones reales, los oficiales de la nao eligieron a Toribio Alonso de Salazar, contador de la San Lesmes. Que murió el 13 de septiembre, al salir de las islas Marianas en dirección a las islas Molucas.

CANDIDATO A CAPITÁN GENERAL

Este nuevo contratiempo provocó una nueva votación, que terminó en pucherazo:

67 Aganduru Moriz, Fray Rodrigo. *Historia General de las Indias Occidentales, llamadas Philipinas*. Tomo LXXVIII. Madrid, 1882. Página 115.

68 Entre ellos iba Andrés de Urdaneta, que en el año 1565, logró el tornaviaje de Filipinas a México, inaugurando una línea marítima: Manila-Acapulco-Manila, que duró más de doscientos años.

69 "Relación que hace a S.M. Andrés de Urdaneta, a su regreso del Maluco, de todo lo acaecido en la Armada que fue al mando del comendador Loaysa. Valladolid, 26 de febrero de 1535". Archivo General de Indias. Sevilla. Legajo 1º Papeles del Maluco desde 1519-1547; Patronato 1-2-

1/4, rº 36-I-2-3/6, nºI.rº 6. Catalogada por Pedro Torres y Lanzas en Catálogo de los documentos relativos a las islas Filipinas, existentes en el Archivo de Indias de Sevilla. Tomo I (1493-1572). Barcelona, 1925. Compañía General de Tabacos de Filipinas.

70 Fernández de Navarrete, M. Colección de los viajes y descubrimientos... Tomo III. Página 23.

71 Donde apareció una ofensiva de piojos que provocó la enfermedad de la piel llamada pediculosis, caracterizada por el rascamiento de la piel que produce eccemas pruriginosos que, a su vez, dan lugar a costras e infecciones.

72 De la San Lesmes nunca se supo; la carabela Santa María del Parral llegó a la isla filipina de Mindanao y el patache Santiago llegó a la costa occidental de Nueva España.

73 De la "Relación" de Andrés de Urdaneta, que transcribe M. Fernández de Navarrete. *Colección de los viajes y descubrimientos*. Tomo III. Página 24; y J.T. Medina en *Colección de documentos inéditos*. Tomo III. Página 392.

...divididos la gente en dos partes, unos querían a Martín Iñiguez de Zarquizano y otros a Hernando de Bustamante... trataron de que la elección fuese por votos secretos... pareciale a Martín Iñiguez que se le desentablaba el juego, y (le-gándose al escribano que recibía los votos se los tomó y arrojó en la mar, diciendo tocarle a él el gobierno por ser oficial más antiguo... sobre esto hubo grandes diferencias, y acordaron que alternasen por días el gobierno, y habiendo descubierto la isla de Tendaya..., a dos de octubre, Zarquizano les dijo el mal gobierno que llevaban en ser gobernadores por dos cabezas..., y les requirió le obedeciesen por Capitán General pues tenía más suficiencia para aquel cargo que Hernando de Bus-tamante, no solamente por razón del oficio, que era contador general, sino de su persona; y tales razones supo decir, que todos unánimes le dieron la obediencia y adamaron por su general, excepto el contador Bustamante; a quien el nuevo general mandó poner unos grillos⁷⁴ con que le redujo a que le obedeciese...⁷⁵

Mientras tanto la nave continuó su singladura por el Pacífico, al que la historiografía bautizó como el Lago Español, donde descubrieron y describieron en algunos de sus resquebrajados diarios una nueva isla, que bautizaron de "San Bartolomé". Posteriormente anotaron Guam, de las islas de los Ladrones o de las Velas Latinas, descubierta en el viaje anterior, donde se les acercó una canoa con un hombre que les saludó "al uso y manera de España", era Gonzalo de Vigo⁷⁶, grumete de la nao Concepción de la expedición de Magallanes⁷⁷.

Este gallego, que hablaba "algo" la lengua malaya, embarcó en la Santa María de la Victoria uniéndose a los 104 expedicionarios. Llegaron a la isla filipina de Mindanao el 6 de octubre de 1527 y el 29 del mismo mes vieron Gilolo, una de las islas de las especias⁷⁸. Pero fundearon finalmente en la costa oriental de la gran isla de Halmahera. Había transcurrido un año, tres meses y cuatro días desde su partida de la Coruña.

Ya en las Molucas, y establecidos en la isla de Tidore, cercana a la de Terrenate, donde estaban los incómodos portugueses, la expedición contó con un nuevo capitán general, Hernando de la Torre, pues Zarquizano murió el 11 de julio de 1527. Esta votación fue otro contratiempo para el extremeño al fracasar, de nuevo, en su intento por llegar a capitán⁷⁹: "...y sobre la elección del sucesor hubo grandes diferencias... y Fernando de Bustamante, que como entró en el juego de general cuando Zarquizano quedó en el oficio, todo lo revolvía en esta ocasión,

sobornando a algunos, y prometiendo torres de viento si le elegían, hasta meter al Rey en esto; y como hubiese sobre la elección muchas voces, pasose todo aquel día sin hacer nada... "⁸⁰.

El nuevo capitán general le entregó el cargo de contador general el 27 de diciembre del año 1527, pero volvería a ponerle los grillos, pues: "...tenía atravesado en el alma el habersele despintado dos veces el oficio de general, y deseó huirse a los portugueses, y poniéndolo en ejecución, le cogieron y el general le puso en prisiones; Alvaro de Saavedra rogó por él, y le soltó... pesábale a Bustamante ver hoy general al que ayer fuera menos que él... "⁸¹.

GRILLOS Y RENCOR A BORDO

Estuvo encadenado un año, desde el 11 de abril de 1528 hasta el 18 del mismo mes del año 1529. Periodo en el que no pudo ejercer su cargo de contador. Parece ser, según relatan las fuentes, que al capitán general no le interesaba que constase en los libros de cuentas algún dato, motivo por el que se los retiró durante todo ese tiempo.

Pero lo verdaderamente significativo, es que en la carta que envió Bustamante al Rey Carlos V, desde Tidore, con Gutiérrez de Juno de la expedición de Alvaro de Saavedra⁸², el día 3 de mayo de 1529⁸³, es decir, dos semanas después de quitarle los grillos, omite absolutamente estos hechos y desliza su pluma hacia las pocas mercaderías que tenían para sobrevivir, mediante el trueque, y donde muy sutilmente introduce esta frase: "De las cosas de los portugueses, sepa V.S.M. que otras muchas veces hemos sido requeridos dellos de paz, y nosotros asimismo la queríamos; y venidos a los conciertos, nunca nos hemos podido concertar, porque nos pedían les diésemos y dejásemos a Maquian, que se ha dado por vasallo de V.M... y visto que un solo vasallo⁸⁴ no era de dar cuanto más una isla y tierra tan buena como es Maquian, no se ha hecho ningún concierto, aunque les dábamos todos los portugueses que tenemos presos...".

Y continúa utilizando el plural, con la probable intención de diluir su responsabilidad, cuando se refiere a los intentos de acercamiento de los españoles a los portugueses: "...aunque es cierto que la primera vez que adolecieron siete u ocho juntos, pensamos que les habian dado yerbas, porque estaban⁸⁵ entonces en treguas con los de Terrenate... porque son muchos⁸⁶ de parte de

74 Según la obra de Diego García de Palacio, *Instrucción Náutica*. México, 1587. Folio 111 v. Se contemplaban los grillos para ciertos supuestos: "...y siendo la causa leve, y entre los marineros y oficiales, les echará grillos y castigará con ternura, hasta hacerlos amigos y sosegar a la gente..."

75 Aganduru Moriz, Fray Rodrigo. Opus Cit. Tomo LXXVII. Madrid, 1882. Página 134.

76 Sobre este tema puede consultarse el artículo de Belén Bañas "Gallegos en la primera y segunda vuelta al mundo y sus aportes al conocimiento de las islas de la Especiería (1519-1527)"; en *Actas de las I^{as} Jornadas de la Presencia de España en América: Aportación Gallega*. Deimos, Madrid, 1989. Páginas 217-229.

77 Compañero de viaje de Bustamante, en aquella aventura.

78 Las islas que conformaban el archipiélago de las Molucas en el universo de esta época eran: Gilolo, Bachan, Machan, Ternate, Terrenate, Tidore, etc... Aunque los nombres pueden contener alguna pequeña variación, según la fuente.

79 Recordemos que el cargo de capitán se confería por designación directa y no requería ninguna titulación náutica ni militar, sino reconocido buen juicio, dotes de mando y prestigio personal.

80 Aganduru Moriz, Fray Rodrigo. Opus Cit. Página 185.

81 Aganduru Moriz, Fray Rodrigo. Opus Cit. Página 261; y Martín Fernández de Navarrete. Opus Cit. Tomo III, página 42.

82 Por real cédula firmada en Granada el 20 de junio de 1526, Carlos I mandaba a Hernán Cortés que despachase una flota hacia poniente, para que recabase información y auxiliase a los españoles perdidos en aquellas latitudes, procedentes de la expedición de Magallanes (1519), de Loaysa (1525) y la de Caboto (1526). Alvaro de Saavedra salió de Zihuatanejo, Nueva España, con una armada de tres barcos y 110 hombres en dirección a las Molucas, el 31 de octubre de 1527. Llegaron a la isla de Tidore el 30 de marzo de 1528, con treinta tripulantes y una nao "La Florida". Intentaron el tornaviaje a México el 12 de junio de 1528, pero fracasan en el intento. Lo vuelven a intentar el 3 de mayo de 1529, y fracasan de nuevo.

83 "Carta escrita al Emperador por Hernando de Bustamante y Diego Salinas, informándole de varios sucesos en el Maluco y en la India hasta el año 1529". El original se encuentra en el Archivo de Torre do Tombo en Lisboa. La transcripción la encontramos en Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos...* Opus Cit. Tomo III. Páginas 177-181. Y También en José Toribio Medina. *Colección de documentos...* Opus. Cit. Tomo III. Páginas 188-196.

84 El subrayado es mío.

85 Ibidem.

86 Ibidem.

Terrenate". Es decir, son muchos los castellanos partidarios de pasarse a los portugueses, según nuestro protagonista.

No obstante, y muy hábilmente, recomienda a su amigo Diego Salinas que relate lo acontecido entre él y el capitán español, en la carta que remiten conjuntamente al Emperador, en un intento por justificar su actitud: "...en 11 de abril de 1528 prendió Hernando de la Torre, capitán general que agora es por V.S.M. en estas islas del Maluco, a Hernando de Bustamante... que al presente y agora es contador, por una información que contra él hizo mente, y aunque le ha soltado muchos días ha, nunca le ha dado los libros, ni escrituras de defuntos hasta en 18 de abril de este presente año de 1529, por donde se han dejado de hacer muchas cosas de las que se habían de hacer, y lo que se ha hecho no se ha asentado en los libros para poder dar cuenta de todo a V.S.M.... V.S.M. no dé culpa al dicho contador⁸⁷ ni a ninguno de los oficiales, si tan largamente como debemos no escribimos, porque no hay culpa ninguna..."⁸⁸.

LOS ÚLTIMOS DE LAS MOLUCAS

Más de cinco años duró la permanencia de los pocos supervivientes de la armada de Loaisa en la isla moluqueña de Tidoré. Turbada de continuo por los asaltos que les daban los portugueses. Hasta que llegó Jorge de Meneses, capitán portugués, y les señaló un plazo de horas para que salieran de la isla. Las crónicas de la época señalan a Bustamante como el culpable de estos hechos: "...así como nosotros partimos de Tidoré, luego fueron avisados los portugueses de la dicha isla de Tidoré, de cómo éramos de armada la mejor gente que entre nosotros había... e según fama pública el que dio el aviso fue Fernando de Bustamante... día de san Simón e Judas... y al dicho Fernando de Bustamante tenían por su parte, porque ya se había carteadado con ellos..."⁸⁹.

Y continúan las fuentes: "...no había comenzado mal el general Hernando de la Torre en haber puesto en hierros a Bustamante por lo que había cometido de amotinar algunos soldados y levantarlos para que pasasen al portugués... hallábase ofendido Bustamante de que no le hubiesen hecho general... por esto había intentado pasarse al portugués, y como no le hubiese sucedido bien y se le diese por afrentado de que un oficial como él, y una persona que dos veces estuvo en voz de general, le hubiesen puesto en prisiones, deseó vengarse..., tenía sus pláticas con la reina deshonesta de Tidoré..., porque el general (español) le había muerto a su galán... le deseaba la muerte; los dos se confederaron contra los seguros castellanos; y viendo Bustamante que de setenta y dos per-

sonas que eran todos los que en Maluco había..., y sólo quedaban en la fortaleza veintidós, y de esos unos había enfermos y otros eran sus parciales que deseaban pasarse a los portugueses, parecióle buena ocasión para avisar a D. Jorge", con quien ya se carteara para que fuese a tomar aquella fortaleza..."⁹⁰.

La justificación a estos hechos podría estar en el siguiente párrafo: "...en esto el dicho Fernando de Bustamante andaba amotinando toda la gente, diciendo que estaba ya en fin del año 529 e iba en cinco años que éramos partidos de España, e no había ido ninguna armada de S.M.; que creyesen que nunca iría más, e por todo se debían pasar a los portugueses..."⁹¹.

No le faltaba intuición al extremeño, pues efectivamente el Emperador había hecho un empréstito con los portugueses sobre las Molucas, el 22 de abril de 1529⁹², por 350.000 ducados de oro⁹³. Carlos I necesitaba dinero, su posición política estaba siendo golpeada en dos flancos: Francisco I de Francia le presionaba en Italia y los turcos se acercaban a Viena. Las islas Molucas, por otra parte, eran un mal negocio, ya que hasta la fecha —y desde la vuelta de El Cano en 1522— ninguna expedición había podido regresar, ni a España ni a México.

Efectivamente, Bustamante, que desde la expedición de Magallanes hasta entonces tenía una experiencia de catorce años en estas lejanas tierras de especias, considera que antes de perecer, hambrientos y medio enfermos, deben unirse al más fuerte, el portugués, y no luchar y morir por unas islas de las que el Rey no se preocupa. No olvidemos que el Emperador no les informó de la hipoteca de las islas. Conocieron la noticia, por vía portuguesa, dos años después.

En un intento por ser cronista de un expedicionario extremeño, cedo la palabra a sus contemporáneos: "...el dicho Bustamante, se pasó a los portugueses con todos los otros castellanos⁹⁴, e llevó consigo los libros de contadurías e todos los testamentos... de los hombres que murieron así en el viaje como después de llegados al Maluco..."⁹⁵.

Otras fuentes lo relatan así: "...Hernando de Bustamante dijo al general que ya no era tiempo de pelear, sino de hacer partidos, Hernando de la Torre le dijo que acudiese al puesto que le había señalado y que muriese en él peleando como buen caballero defendiendo la fortaleza de su Rey y que no le diese consejos tan en contra la reputación de las armas castellanas. Bustamante le replicó que el no había de tomar las armas, ni alguno de los que allí estaban; en esto se le fueron llegando siete hombres⁹⁶ infames de su parcialidad... El general, encendido en cólera..., les dijo: "de vosotros no podía yo esperar menos que semejante traición...". Bustamente le replicó algunos atrevimientos, a que salió Martín García de Zarquizado retándole... y poniendo manos a las armas... se trabó entre ellos una muy reñida pendencia..."⁹⁷.

87 Ibidem.

88 Fernández de Navarrete, Martín. Opus Cit. Tomo III. Página 180.

89 Ibidem. Página 236.

90 Que no interprete el lector un posible "romance" entre la reina de Tidoré y el extremeño. Esta es otra historia, que excede de nuestraidad en estos momentos.

91 Este hecho que relatan sus contemporáneos no coincide con lo que Bustamante escribe en una carta, el 29 de mayo de 1529, que remite al emperador: "...más D. Jorge de Meneses, el capitán dellos, como no piensa sino en traiciones... y por otra parte, tuvo maneras como el gobernador de Terrenate tuviese treguas con el rey de Gilolo para urdir traiciones, y escribió una carta al rey de Gilolo, rogándole matase a los castellanos..."

92 Aganduru Moriz. Opus Cit. Página 299.

93 Ibidem. Página 237.

94 Lo que conocemos como "Tratado de Zaragoza". Donde consta: "...venta de España a Portugal de todo derecho, acción, dominio, propiedad, sión o casi posesión de todo derecho a navegar, contratar y comerciar en el Maluco por 350.000 ducados de oro, de 375 maravedises cada uno. Con la condición, por parte del Rey de España, de anularla cuando quisiese con tal de devolver íntegra la cantidad pagada por el de Portugal..."

95 Estas islas fueron arrebatadas a los portugueses por Holanda, ochenta años después.

96 El subrayado es mío.

97 Fernández de Navarrete, Opus Cit. Página 238.

98 El subrayado es mío.

99 Aganduru Moriz. Opus Cit. Página 299.

La situación era tremendamente penosa. Hernando de la Torre, el capitán español, entregó la isla de Tidore a los portugueses, y éstos se llevaron a todos los españoles a la isla de Gilolo, donde —según las crónicas— fueron muriendo tantos, que sólo quedaban catorce cuando apareció el portugués Tristán de Ataíde para comunicarles la noticia del empréstito que el Emperador había hecho de las Molucas a la Corona portuguesa; por ello, les ofrecía la posibilidad de llevarlos a la isla de Ternate y posteriormente enviarlos a Lisboa, por vía de la India.

¿VENENO PARA BUSTAMANTE?

Los españoles aceptaron la propuesta, y después de un mes de estancia en Ternate, continuaron hasta Malaca, donde el gobernador, García de Saa, antes de enviarlos a Goa, los retuvo dos años y medio, tiempo en el que murieron algunos castellanos de fiebres tropicales. En esta ciudad, el caudillo portugués se negó a que Bustamante continuase el viaje a Portugal. Pero por ruegos de algunos compañeros, finalmente le dio la licencia para embarcarse en una nave portuguesa, a cuyo bordo fue envenenado.

Da testimonio de este hecho, entre otros, Francisco de Paris, en una declaración que hizo en Valladolid el 15 de octubre de 1536: "...e que un Hernando de Bustamante venía con este testigo e con los otros compañeros a la India, y como se detuvieron en Malaca, el capitán de Malaca no le dejaba venir con los otros compañeros, y después de ruegos de personas de bien le dio licencia que viniese en un navío portugués, donde le dieron ponzoña y murió..."¹⁰⁰.

En cuanto a la fecha de su muerte, y según la relación de Paris, es probable que tuviera lugar hacia mediados de 1533¹⁰¹, con aproximadamente 39 años¹⁰². Lo que nos cuestionamos es el motivo que tuvo el capitán portugués para envenenarlo a bordo, si como hemos leído con anterioridad, y como resaltan las fuentes contemporáneas, era firme partidario de los lusos.

Tal vez, y puesto que era un personaje de experiencia probada en las Molucas, y cercano a los círculos palaciegos, los portugueses temiesen que informase sobre la auténtica riqueza de las Molucas¹⁰³. Esta hipótesis la sustentamos en la "Relación" de Andrés de Urdaneta, compañero de viaje del extremeño: "...temíamos que los portugueses nos encapillasen y echasen a la mar, o que nos matarían con ponzoña. Porque una de las cosas de que ellos mas cuidado han tenido, ha sido a capa caída, tener manera que el Emperador no sepa

enteramente las cosas de la India oriental, y para ese efecto procurar que castellano que allá pase, no vuelva a España, en especial si es hombre de crédito y buen entendimiento..."¹⁰⁴.

No obstante, un conocido escritor portugués de la época, y tal vez en un intento por salvaguardar la imagen de los portugueses en Oriente, Joao da Barros, señalaba que Bustamante a la hora de su muerte, dio testimonio de que los pilotos de la armada de Magallanes situaban las tierras en su derrota según les convenía para sus planes¹⁰⁵, y que en su testamento declaraba¹⁰⁶, por descargo de su conciencia: "...que tal y tal cosa, en algunos documentos que los castellanos levantaron en Maluco sobre aquel su negocio, él testimonió lo contrario de la verdad, porque lo hacía a favor suyo..."¹⁰⁷. También y según este autor, la muerte de Bustamante ocurrió "...yendo en un navío nuestro de Malaca para la India; fue a parar a las islas de Maldiva, donde falleció por ir muy enfermo..."¹⁰⁸.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De lo que sí tenemos certeza es que fue el primer extremeño que comprobó personalmente la esfericidad de la tierra y, lo que es más importante, la unidad del género humano. Pero demos la palabra a Maximiliano Transilvano, secretario de Carlos V: "...antes tenemos agora conocimiento y de cierto creemos ser fabulosas cosas no verdaderas las que los autores antiguos dejaron escritas y que con la experiencia de los presentes pueden aquellas ser reprobadas, ¿quién es el que creará ya de aquí adelante que hay los monoszellos... que son más monstruos que hombres, que los antiguos escritores nos dejaron escrito que había; como veamos que los castellanos navegando contra el medio día y volviendo hacia el Poniente, y los portugueses yendo hacia el Oriente, pasando muchos grados adelante del trópico de Capricornio, hayan verificado, descubierto y hallado tantas y tan extrañas tierras; y finalmente, estos nuestros españoles que en esta nao ahora volvieron, habiendo dado una vuelta al Universo Orbe, nunca hayan topado, visto ni podido saber ni menos oír en todo lo que han andado, que agora ni en tiempo alguno haya habido ni haya los semejantes hombres monstruos? Ansi que todo lo que los antiguos acerca desto dijeron se debe tener por cosa fabulosa y falsa..."¹⁰⁹.

Lo que no falso, es que las islas Molucas¹¹⁰, donde nacían las ricas especias de Oriente, estaban en la demarcación de la Corona portuguesa, según el tratado de Tordesillas de 1494...

100 "Declaración de Francisco de Paris". Archivo General de Indias. Sevilla. Legajo 1º. Papeles del Maluco de 1519 a 1547. También la transcribe José Toribio Medina en Colección de Documentos para la Historia de Chile. Tomo III. Opus Cit. Página 357.

101 El cálculo es simple: si llegó a Tidore en 1527 y estuvo allí cinco años, nos ponemos en 1532; a lo que añadimos la estancia en Gilolo más el viaje a Malaca, la permanencia en este puerto y el tiempo que estuvo a bordo.

102 Recordemos que en 1524 declaró en Badajoz, ante los apoderados de los Reyes, que tenía 30 años.

103 Con el temor, tal vez, de que el Emperador subiera el valor del empréstito.

104 Relación de Andrés de Urdaneta. Opus Cit.

105 El subrayado es mío.

106 Intentamos localizar el testamento en el archivo de Torre do Tombo, en Lisboa, para contrastar la fuente de Joao da Barros. Hasta la fecha sin éxito.

107 Barros, Joao da. Da Asia. Lisboa, 1563. Década III. Parte 1., libro V; capítulo X.

108 Ibidem.

109 Relación escrita por Maximiliano Transilvano, recogida en Martín Fernández de Navarrete. Opus Cit. Tomo II. Páginas 558 y 559. Idea que también recogerá Leandro Tormo Sanz, en "Algunas ideas ras de las relaciones entre las Indias españolas y los países del Extremo Oriente...". *La expansión Hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*. F.C.E. México, 1980. Páginas 38-56.

110 Sobre la presencia de castellanos y portugueses en tierras de especias, puede consultarse mi artículo: "Fuentes hispanas para el estudio de la presencia ibérica en las islas Molucas". *El Extremo Oriente Ibérico*. Agencia Española de Cooperación Internacional y Centro de Estudios Históricos (CSIC). Madrid, 1989. Páginas: 243-257.